

Introducción

“En la historia de la filosofía se han dado, sobre todo, tres tipos diversos de ética: a) *Ética de bienes...* b) *Ética de normas...* c) *Ética de virtudes...*”.

Polo, L., *Filosofía y economía*, 423. (Cursivas en el original).

a) Visión tripartita de la historia de la ética

Antes de proceder en otra obra a una fundamentación de la ética, conviene –como decía Aristóteles– tener en cuenta lo que sobre ella han dicho quienes nos han precedido, reparando en sus pros y contras de cara a poder alcanzar una concepción más profunda de esta dimensión humana. Esa misma actitud albergaron Agustín de Hipona, Tomás de Aquino y Leonardo Polo, no el resto de los pensadores modernos y contemporáneos, salvo honrosa excepción –el 2º Scheler, Maritain, MacIntyre...–.

Si se revisa con atención la historia de la filosofía, se puede caer en la cuenta con Leonardo Polo de que “hay cortos periodos de brillantez filosófica, entre los que se intercalan otros más largos de aridez. Los momentos más brillantes de la filosofía son esencialmente tres: el postsocrático –Platón y Aristóteles–, el medieval, que abarca la segunda mitad del siglo XIII y la primera década del XIV –San Buenaventura, Santo Tomás, Escoto, Eckhart, Ockham– y el idealismo que arranca de Kant y culmina con Hegel, que también es un periodo muy corto. Fuera de estos breves tiempos cabe recordar como filósofos influyentes a Plotino, San Agustín, Descartes, Leibniz y algunas figuras del siglo XX, por ejemplo, Husserl y Heidegger”¹; cabe añadir al segundo Scheler.

Pues bien, si se revisa la historia de la ética –obviamente, no somos los primeros en realizar esta tarea²–, como distinguida disciplina filosófica que es, ocurre

1. Polo, L., *Epistemología*, 52.

2. Cfr. por ejemplo, las siguientes publicaciones: Adkins, B., *A guide to ethics and moral philosophy*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2017; Ayllon, J.R., *Introducción a la ética*.

lo mismo. En ella, resumiendo al máximo la historia del pensamiento, cabe hablar de tres éticas célebres: la de dos autores con razón, Aristóteles y Tomás de Aquino, porque sus éticas son más completas, y la del tercero en menor medida, Kant, porque su ética es reductiva. Además de ellos, si se realiza un pequeño viaje por los distintos autores señeros de la ética filosófica, tomando como guía la perspicacia del pensamiento de Leonardo Polo, se puede advertir con penetración que los autores de la historia del pensamiento occidental que están abiertos cognoscitivamente a Dios, lo están a la par a la intimidad personal humana y también conforman éticas más fundadas. En cambio, los que cierran la apertura natural humana al ser divino, no alcanzan la intimidad personal humana y acaban reduciendo, problematizando o negando la ética.

Por esto, tras elaborar, desde la filosofía de Leonardo Polo, una ordenada *Antropología para inconformes*³ (la que indaga sobre la intimidad personal humana), y tras ahondar en ella⁴, y también tras elaborar una *Teología para inconformes*⁵ (la que accede a Dios desde dicha intimidad), conviene proceder a confeccionar una *Ética para inconformes*, en la que se note de modo patente que la ética es segunda

Historia y fundamentos, Madrid, Palabra, 2006; Becker, C., *History of Western Ethics*, Hoboken, Taylor and Francis, 2013; Bourke, J.V., *History of ethics*, Garden City, N.Y., Doubleday, 1970; Brinton, C., *Historia de la moral occidental*, Buenos Aires, Losada, 1971; Camps, V., *Breve historia de la ética*, Barcelona, RBA, Coleccionables, 2013; *Historia de la ética*, Barcelona, Crítica, 1992. Cremaschi, S., *Breve storia dell'etica*, Roma, Carocci, 2012; Cremaschi, S., *L'etica moderna: dalla Riforma a Nietzsche*, Roma, Carocci, 2007; Escobar, G., *Ética: introducción a su problemática y su historia*, México, McGraw-Hill, 1992; Golob, S., - Timmermann, J., *The Cambridge history of moral philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017; Irwin, T., *The development of ethics a historical and critical study*, Oxford- New York, Oxford University Press, 2008; Markie, J.P., *Ethics: history, theory, and contemporary issues*, New York, Oxford, Oxford University Press, 1998; Moncho i Pascual, J.R., *Historia de la filosofía moral*, Valencia, Campgràfic, 2004; Murphy, F.X., *Estudios sobre historia de la moral*, Madrid, Perpetuo Socorro, 1969; Platts, M., *La ética a través de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1988; Slote, M., *Essays on the history of ethics*, Cary, Oxford University Press, 2009; Tomasello, M., *A natural history of human morality*, Cambridge, Harvard University Press, 2016; *Tras la virtud*, Barcelona, Austral, 2017.

3. Cfr. nuestro primer trabajo: *Antropología para inconformes. Una antropología abierta al futuro*, Madrid, Rialp, 2006, 2ª ed., 2007, 3ª ed., 2012.

4. Cfr. nuestros estudios: *Antropología de la intimidad. Libertad, sentido único y amor personal*, Madrid, Rialp, 2013; *Estudios sobre la antropología trascendental de Leonardo Polo. Corrección y prosecución de las precedentes*, Madrid, Síndesis, 2019.

5. Cfr. nuestro segundo trabajo: *Teología para inconformes. Claves teológicas de Leonardo Polo*, Madrid, Rialp, 2019.

respecto de la antropología trascendental⁶, es decir, que se subordina a ella de tal manera que sin ella carece de sentido, y esto por una sencilla razón, a la sazón clásica: ‘el obrar sigue al ser’ (el obrar no es autónomo). A su vez, dicha antropología es segunda respecto de la teología que descubre al ser pluripersonal divino desde la intimidad personal humana, por otra palmaria razón: el acto de ser personal humano es vinculado (tampoco autónomo). No obstante, antes de proceder a la elaboración de ese nuevo tratado ético, conviene revisar –también desde Polo– lo que se ha dado hasta ahora: la entera historia de esta disciplina en sus hitos más marcados, para advertir cuáles son sus mejores propuestas, de cara a añadir luego sobre ellas –también desde este pensador– mayor alcance para esta disciplina.

El objetivo no es fácil, al menos por dos motivos: a) Por una parte, porque la temática de la ética es sumamente amplia, ya que esta disciplina está llamada a integrar todas las manifestaciones humanas, las inherentes al hombre⁷: las del cuerpo, la razón y la voluntad, y todas las externas: mundo natural, cultural, con todo tipo de temas humanos que median entre el primer y el segundo ámbito: familia, educación, sociedad, lenguaje, trabajo, cultura, técnica, economía... Todas ellas conforman las tres bases de esta disciplina: los bienes externos, las normas y las virtudes de la voluntad. Obviamente, aquí no podemos detenernos pormenorizadamente en cada una de ellas y en su fundamentación entrelazada⁸. b) Por otra parte, porque ninguna de las dimensiones indicadas de la ética es la pieza

6. “La ética es muy importante, pero no es lo último. La ética necesita un *a priori*: esto es así porque el hombre es como es. La consideración de la ética tal como ha sido aquí propuesta no agota la consideración del hombre. Hay que llegar a la filosofía. Para llegar a la filosofía tendríamos que considerar el carácter personal del hombre, y así averiguar los fundamentos de la ética desde la perspectiva adecuada”. Polo, L., *Economía*, 443. “No conviene olvidar que la riqueza ontológica de la voluntad procede de su entronque en el ser personal. En los manuales de ética clásica... estas cuestiones no están suficientemente desarrolladas o se resuelven de una manera demasiado rápida”. *Ética*, 270. “La ética no es lo más alto de lo humano. Superior a ella es el conocer”. *Lecciones de ética*, 17.

7. “Manifestación, disposición, tiene que ver con la ética”. Polo, L., *Persona y libertad*, 104. “La ética integra todas las dimensiones del ser humano”. *Ética*, 211.

8. Aunque estas tres bases se estudiarán afianzadamente en una *Ética para inconformes*, de momento cabe señalar que:

a) Los bienes mediales y el último los atendimos, según Tomás de Aquino, en nuestros trabajos: *Conocer y amar. Estudio. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1995, 2ª ed., Eunsa, Pamplona, 2000, cap. 1; *Tomás de Aquino, De Veritate, q. 21. Sobre el Bien*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 78, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1999.

clave de esta disciplina, sino precisamente su enlace con la intimidad personal humana. Tal vínculo es el hábito innato de la *sindéresis*⁹, desconocido por la ética clásica griega, desvelado y hecho valer en parte por la ética medieval¹⁰, olvidado por completo en la ética moderna y pobremente tenido en cuenta, y solo por unos pocos, en la contemporánea¹¹, hasta su recuperación y profundización por parte de Leonardo Polo. “La *sindéresis* es el conocimiento del carácter radicalmente activo del hombre”¹², el que actúa, desde el primer momento de la existencia humana, sobre las funciones, movimientos, acciones, facultades y potencias humanas aunándolas entre sí y desarrollándolas, y después, eso o lo contrario, es decir, envileciéndolas y desordenándolas, en dependencia de la libertad personal.

Desde el Medioevo cabe decir lo indicado: ‘el obrar sigue al ser’. Desde la profundización inusitada de Polo en la distinción real entre ‘esencia del hombre’ y ‘acto de ser personal humano’, concibiendo a la ética como el estudio sistémico

b) Las normas del hábito de la prudencia y este hábito los estudiamos, también según Tomás de Aquino, entre otros, en estos trabajos: *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 90, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1999; *Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona, 2008.

c) La voluntad, sus actos y virtudes, según Tomás de Aquino y L. Polo, los atendimos, entre otros lugares, en estas obras: *Tomás de Aquino, De Veritate, q. 22, El apetito del bien y la voluntad*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 131, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2001; *Tomás de Aquino, De Veritate, q. 24, Sobre el libre albedrío*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 165, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2002; *Teoría de la voluntad. Cómo disipar su oscuridad según L. Polo*, Pamplona, Eunsa, col. Astrolabio, 2021; *33 virtudes humanas según Leonardo Polo*, Pamplona, Eunsa, col. Astrolabio, 2020.

9. “La ética de las virtudes queda ratificada, a través de la *sindéresis*, desde el acto de ser personal”. Polo, L., *Epistemología*, 146.

10. “La diligencia que según la ética clásica se ha de poner en el cuidado y promoción de los bienes, tanto mediales como en el final, se refleja en el hábito que la tradición medieval llama *sindéresis*”. Polo, L., *Nietzsche*, 100.

11. Algunos autores actuales sostienen que el hábito innato de la *sindéresis* es innato a la razón, en concreto a la razón práctica. Pero esta tesis es, sencillamente, una tontería, porque nativamente la razón práctica no es menos *tabula rasa* que la teórica, y hábito innato cognoscitivo significa tener conocimiento *a nativitate*. De modo que como la *sindéresis* es conocer desde el primer instante de nuestra existencia, por fuerza es realmente distinta y superior a la razón. Además, es acto respecto de ella.

12. Polo, L., *Escritos menores*, III, 140.

de la esencia del hombre¹³ y a la antropología trascendental como el estudio del acto de ser personal humano¹⁴, se puede sentar que ‘la ética es segunda respecto de la antropología trascendental’ y, por tanto, sostener sin ambages que sin ella, que es su raíz, la ética se desvitaliza, languidece y muere. A la par, como la antropología trascendental es segunda respecto de la teología natural que alcanza al ser pluripersonal divino desde la intimidad personal humana –suelo nutricio en el que la antropología trascendental hunde su raíz–, es conveniente enlazar la ética con dicha teología. Queda todavía una ineludible conexión, la de la ética con la metafísica, disciplina que investiga los primeros principios, los actos de ser reales extramentales¹⁵. Esta es superior a la ética e inferior a la antropología y a la teología natural aludidas¹⁶. Una distinción poliana, brevemente expuesta, entre ética y metafísica dice así: “el hombre es la criatura perfectiva de la criatura. Pero no es creador (de aquí la distinción entre metafísica y moral)”¹⁷. También aquí vale el *operari sequitur esse*, aunque tal *esse* no sea el humano. Con todo, queda por subordinar de modo claro la ética a la metafísica¹⁸. Pero como de esta –siguiendo también los descubrimientos de Leonardo Polo– todavía no hemos podido ofrecer una suficiente investigación ‘para inconformes’, habrá que dejar tal subordinación para otro tiempo y lugar.

13. “Si se prescinde de la esencia del hombre, no cabe hablar de moral”. Polo, L., *Antropología trascendental*, 258. “En filosofía la moral es inseparable de la esencia”. *Ibid.*, 258, nota 20.

14. “En una antropología trascendental se ve claro que esto es distinto de la *esencia* humana, puesto que esto es el tratado del *acto de ser personal*”. Polo, L., *La esencia del hombre*, 172.

15. “El hombre es la criatura perfectiva de otra criatura. Pero no es creador. De aquí la distinción entre metafísica y ética”. Polo, L., *El hombre en la historia*, 96-7.

16. Los niveles superiores del conocer natural humano son de superior a inferior estos: a) El *conocer personal*, cuyo tema es el Dios pluripersonal, y que posibilita el saber de la *teología natural pluripersonal*. b) El *hábito de sabiduría*, cuyo tema es la intimidad personal, los trascendentales del co-acto de ser personal, y que posibilita la *antropología trascendental*. c) El *hábito de los primeros principios*, cuyo tema son los actos de ser reales extramentales, y que posibilita la *metafísica*. d) El *hábito de la sindéresis*, cuyo tema lo conforman la naturaleza corpórea y esencia inmaterial del hombre y las manifestaciones de ambas, y que posibilita la ética. Todos estos niveles cognoscitivos humanos son nativos, superiores a los de la razón (en sus diversas vías operativas) y a los sentidos (externos e internos) y, a la par, son susceptibles de crecimiento irrestricto o de merma paulatina. A la par, sus temas son las realidades superiores existentes.

17. Polo, L., *La originalidad*, 306.

18. “La ética racional no es sólo un saber operativo, pues necesita recibir sus principios de la metafísica”. Polo, L., *El hombre en la historia*, 57.

En cualquier caso, y de momento, hay que atender a la historia de la ética, a sabiendas de que es “una equivocación entender la ética como historia”¹⁹. Como las bases de la ética son —como se ha adelantado— los bienes, las normas y las virtudes, con el repaso de los periodos por los que ha atravesado este saber filosófico notaremos que son éticas más completas las que tienen en cuenta las tres bases y más reductivas las que se polarizan en alguna de ellas o en ninguna. Y como de entre las tres bases, los bienes mediales son inferiores a las normas de la razón práctica; estas a las virtudes, y estas al bien *último*²⁰, la época histórica de la ética que no tenga en cuenta esta jerarquía albergará también una mirada reductiva sobre la ética. En consonancia con esto, como los bienes son de dos tipos, el último y los mediales, siendo el primero muy superior a los segundos²¹, serán épocas álgidas de la ética las que atienden más al primero, y serán épocas de crisis las que solo sestean en los segundos²². Por su parte, como las normas son de dos tipos, las de la *sindéresis* y las prudenciales de la razón práctica, serán épocas más eminentes las que centren más la atención en las primeras, y serán épocas de declive las que se queden solo con las segundas. Y como las virtudes humanas son jerárquicamente distintas entre sí (aunque la sistematización de ellas está todavía por hacer), serán más agudas la éticas que subrayen las superiores y serán más obtusas las que solo pongan énfasis en las inferiores. También serán épocas de crisis las que alteren la jerarquía entre las virtudes.

19. Polo, L., *El hombre en la historia*, 91. En efecto, “los actos humanos no reciben su cualificación ética de la historia”. *Ibid.*, 59, sencillamente porque el hombre es superior a la historia, por tanto, “la ética es posible porque el hombre no es su historia”. *Ibid.*, 50. Lo que precede no indica, obviamente, que la ética esté al margen de la historia, pues “el deber moral se refiere al elenco variable de las posibilidades efectivas (junto a realidades no históricamente variables) surgidas en el ámbito insaturable de la cultura”. *Ibid.*, 87. Por tanto, “si no tenemos en cuenta las tres nociones, caemos en reduccionismos. Por lo tanto, ética-historia, ética-sociedad, ética-cultura”. *Lecciones de ética*, 100. Cfr. respecto de este tema el cap. III, ‘Ética e historia’, del libro de Polo *El hombre en la historia*.

20. Esto indica que lo más importante en la ética es el fin último, hasta el punto de que la ética se describe en orden a él, porque “la ética es la organización estricta del tiempo humano respecto de una culminación”. Polo, L., *El hombre en la historia*, 87. Sin bien último, nuestros actos carecerían de fin y, por ende, serían sin sentido.

21. “La ética es necesaria para enderezar el tiempo humano hacia el fin; lo que no mira al destino del hombre no es integralmente moral”. Polo, L., *El hombre en la historia*, 87.

22. “Si nos quedamos en los medios, la ética se detiene y da lugar a épocas de decadencia”. Polo, L., *Lecciones de ética*, 114.

Si la ética es el saber sistémico²³ sobre la *naturaleza* corpórea humana, la *esencia* inmaterial del hombre y las *manifestaciones* de ambas (el *acto de ser* personal es más que sistémico²⁴, porque su unidad conforma una persona –unidad que no es totalidad²⁵–; de esta unidad surge el carácter sistémico de la esencia del hombre²⁶), y si todas ellas son sistémicas²⁷, atentar contra una de esas dimensiones implica atacar a las demás (según el adagio medieval: ‘*bonum ex integritate –ex integra causa–; malum ex quacumque defectu*’). Si se resienten todas, la ética se empobrece. Con todo, las épocas más críticas respecto de esta disciplina serán aquellas que –como la nuestra– nieguen o pongan en tela de juicio la existencia de la *ética*. Como se verá, tal táctica viene siendo habitual desde el siglo XIX. No obstante, toda crítica contra la ética es siempre una autocrítica, porque supone ya una valoración ética cuyo fondo que respalda esta opinión se da por válido sin haberlo puesto en tela de juicio ni justificado.

Este estudio se ha dividido en tres partes porque la ética griega y medieval (siglos IV a. C - XIII d. C) son suficientemente distintas de la moderna (siglos XIV - principios del XIX), y esta lo es de la contemporánea (desde el segundo tercio del siglo XX hasta hoy). La raíz de la distinción entre la ética clásica y la moderna estriba en que la primera está bien fundada (con las tres bases aludidas), mientras que las diversas propuestas de la moderna son reductivas (se ciñen a una de las dos bases –o bienes o normas– olvidando la tercera –las virtudes–). La distinción entre la ética contemporánea respecto de la moderna estriba en que se debate entre posiciones que equivalen a negar la ética y otras más realistas que tratan de restablecerla, siendo dominantes en el espacio y tiempo las primeras. Esto último no solo significa que las contemporáneas no den –como las modernas– con el

23. “La ética no es analítica, la ética es sistémica”. Polo, L., *Artículos*, 390.

24. El acto de ser humano... está en una relación que no es sólo sistémica, sino que es más que sistémica”. Polo, L., *La esencia del hombre*, 170.

25. “La unidad personal no es ninguna totalidad”. Polo, L., *La persona humana*, 99; *Escritos menores*, III, 191.

26. “La esencia del hombre es sistémica por ser manifestación del *además*”. Polo, L., *Conversaciones*, 503.

27. “La esencia del hombre definitivamente es *sistémica*”. Polo, L., *Ayudar a crecer*, 229. “La constitución humana es sistémica”. *Ibid.*, 231. “Las cosas (humanas) no sólo hay que tratarlas analíticamente sino también de una manera sintética o sistémica. Todo lo humano se entiende así, de lo contrario no se entiende, pues todo está correlacionado”. *Ibid.*, 291-2; “la *esencia* humana es sistémica y no se puede prescindir de esa dinámica”. *Ibid.*, 307.

‘método’ y el ‘tema’ distintivos de la ética, sino también que pongan en entredicho la existencia de ambos. Pero esto último también es explicable, sencillamente porque “el primer axioma de la ética es que de entrada el hombre, prácticamente, no se atiene a la ética”²⁸, no solo porque nativamente el hombre no es ético –la ética es adquirida, no nativa²⁹–, sino porque la *naturaleza y esencia* del hombre son nativamente deficientes³⁰ y, por tanto, el hombre está inclinado a no ser ético. Ahora bien, esto es perfectamente coherente con que “la ética es humana, no es una ayuda extrahumana al hombre”³¹ que nos ayude a paliar dicha insuficiencia.

b) Nueve tesis clave sobre la ética según L. Polo

Aunque en este estudio no nos centremos directamente en qué sea la ética, sus bases, su condición de posibilidad, su raíz y fin, sino en qué han pensado los filósofos, y si han acertado o no, o si lo han hecho en mayor o menor medida, en cualquier caso, revisando con Polo la historia del pensamiento ético, podemos reparar, de momento, en estos puntos básicos sobre la índole de esta disciplina filosófica:

- 1ª. *La ética es segunda respecto de la antropología trascendental*, porque el obrar humano es segundo respecto del ser personal³². A la par, *la ética es para la persona*, no a la inversa; por tanto, es para la libertad personal³³ y, en consecuencia, para el conocer y el amar personales. Consecuentemente, es ético lo que incrementa la libertad, el conocer y el amar en las

28. Polo, L., *Lecciones de ética*, 86. Cabe explicarlo también así: “Lo ético tiene un carácter de *alternativa*: se puede ser ético o no serlo. La regla ética es distinta de una pretendida ley física. La ética se cumple desde una falta de vigencia. Pensar de otra manera es una ingenuidad”. *Introducción*, 74.

29. “La ética es algo que se va desarrollando a través de la vida humana”. Polo, L., *Artículos*, 367.

30. Eso es fruto del pecado original, el cual afecta a la *naturaleza* corpórea humana y a la *esencia* del hombre; no al *acto de ser* personal. Cfr. al respecto nuestro trabajo: *Teología para inconformes*, Parte I.

31. Polo, L., *Glosas a Nietzsche*, 139.

32. “La ética no es exclusivamente personal, sino que se sitúa en la esencia del hombre”. Polo, L., *Antropología trascendental*, 253. “La ética es muy importante, pero no es lo último. La ética necesita un *a priori*: esto es así porque el hombre es como es”. *Economía*, 443.

33. “La ética es para la libertad”. Polo, L., *Quién es el hombre*, 93.

manifestaciones humanas³⁴; no lo es lo que los disminuye; lo es más lo que más los aumenta³⁵. La ética, como la sociedad, es del ámbito de las manifestaciones humanas, no del acto de ser, y ambas son sistémicas³⁶. Manifestaciones humanas no son solo las sensibles, sino también las de las potencias inmateriales: la razón y la voluntad³⁷, porque ni una ni otra son ‘la’ persona, sino ‘de’ ella³⁸. En suma, “la manifestación de la persona no es persona”³⁹. Repárese en que las éticas recientes hacen girar el peso de la ética alrededor de la voluntad o de los sentimientos, pero según lo indicado, por una parte, “hace falta ver la relación de la voluntad con el *ser personal* del hombre”⁴⁰, y asimismo, de los afectos con dicho acto de

34. La ética no tiene como tema los trascendentales del acto de ser personal, la libertad coexistencial, el conocer y el amar personales, sino sus manifestaciones en la esencia del hombre: “La consideración del ejercicio de la libertad, de las acciones humanas no en orden a los productos, sino en orden a la mejora del hombre, es la ética”. Polo, L., *Persona y libertad*, 98. La libertad trascendental es dimensión del acto de ser personal. En cambio, “la libertad ética es la libertad que se corresponde con el crecimiento habitual”. *Ibid.*, 101. El hábito es tener. El tener no es el ser.

35. “La fundamentación ontológica de la ética es justamente este carácter del ser humano según el cual puede ir a más o a menos; puede desvitalizarse o aumentar su vitalidad. Lo que aumenta la vitalidad humana, eso es ético. Lo que disminuye la vitalidad humana, eso es antiético, malo”. Polo, L., *Ética*, 209.

36. “Sin sociedad no hay ética, y al revés, porque sociedad significa relación activa y comunicativa entre personas”. Polo, L., *Ética*, 191. La sociedad es el estatuto extraindividual de la manifestación de la persona humana. Cfr. *Artículos*, 136. “La ética es eminentemente social”. *Antropología de la acción*, 444. “La noción misma de ética natural comporta la de especie humana. Un hombre aislado no puede aprender a decidir, pues nadie es maestro de sí mismo. Aquí aparece de nuevo la diferencia entre la voluntad y la inteligencia: el conocimiento no depende intrínsecamente del aprendizaje (para conocer no hace falta ser maestro). Cada hombre posee naturaleza intelectual, pero es incapaz de naturaleza ética sin los otros”. *Psicología clásica*, 308.

37. “Es mejor afirmar que las dos (inteligencia y voluntad) proceden de la persona ya que derivan del ápice de la esencia humana, y que ese ápice es una iluminación dual”. Polo, L., *Antropología trascendental*, 497. “La voluntad es manifestación”. *Persona y libertad*, 148.

38. “Lo propio de la persona no es la inmanencia sino la trascendencia”. Polo, L., *Lecciones de ética*, 103. “Lo propio de la persona no es la inmanencia, sino la intimidad”. *Antropología trascendental*, 556. Cfr. también: *Ibid.*, 42, 137 y 237. *Persona y libertad*, 133 y 146; *Curso de teoría*, II, 65; *Presente y futuro*, 369-370.

39. Polo, L., *Persona y libertad*, 72.

40. Polo, L., *Psicología clásica*, 294.

ser y con su esencia, pues de lo contrario se incurre en sentimentalismo o emotivismo⁴¹.

- 2ª. *Como la persona humana no se entiende sin su destinatario, “la ética es la organización estricta del tiempo humano respecto de una culminación”⁴², la cual es personal y felicitaria*; por tanto, “la felicidad es un tema primordial en ética”⁴³, si se subordina la ética a la antropología, porque la felicidad *personal* humana no radica en el bien, sino en el amar (el amar es superior al bien sencillamente porque el primero es personal, no el segundo).
- 3ª. *El tema de la ética no es el acto de ser humano (no es trascendental), sino la naturaleza humana y la esencia del hombre vinculadas jerárquicamente⁴⁴ y en la medida en que se perfeccionan⁴⁵*. En contraposición con esto, si el hombre no es ético se deshumaniza⁴⁶ y se desnaturaliza⁴⁷ (si no es antropológico trascendental, se despersonaliza⁴⁸). Pero la ética no es cualquier estudio de la naturaleza y esencia del hombre por importante que este sea (no es, por ejemplo, antropología esencial), ya que la ética es saber práctico⁴⁹. La antropología trascendental, en cambio, es saber teórico, el cual es

41. “Se recomienda cultivar buenos sentimientos. Esto es superficial. Sin duda, al actuar a la persona algo le pasa; pero no sólo un sentimiento, sino algo mucho más serio, que tiene que ver con su crecimiento esencial. Se hace uno mejor, es decir, se hace más hombre, crece en humanidad”. Polo, L., *Ética*, 207. “Cuando una persona tiñe la realidad con sus afectos, no se equivoca porque su saber sea escaso, sino porque su mirada no es limpia”. *Antropología de la acción*, 381.

42. Polo, L., *El hombre en la historia*, 87.

43. Polo, L., *Ética*, 255. “La ética se ocupa de la felicidad y señala sus condiciones inexcusables”. Polo, *Ética*, 229.

44. “La ética es la consideración de que el hombre no es sólo natural sino también esencial”. Polo, L., *Persona y libertad*, 97. “La ética es el paso de la naturaleza a la esencia y esto es lo mismo que decir que la ética es natural”. *Ibid.*, 99.

45. Polo señala que “la ética está en el paso de la naturaleza a la esencia”. *Persona y libertad*, 99.

46. “La ética es... una ciencia sin la cual el hombre se hace ininteligible, se deshumaniza”. Polo, L., *Lecciones de ética*, 143.

47. Cfr. Polo, L., *Quién es el hombre*, 72.

48. “Dejando de ser quien es; en rigor, se trata de una despersonalización”. Polo, L., *Ayudar a crecer*, 210.

49. “La ética es saber práctico”. Polo, L., *Lecciones de ética*, 61. “La ética es la ciencia de la verdad del hombre, en cuanto ser activo, no infalible, que corre riesgos”. *Economía*, 424.

superior al práctico⁵⁰. Con todo, la fundamentación de la ética –que no olvidamos aquí al revisar su historia– es teórica.

- 4ª. *“El fin de la ética, es que el hombre sea capaz de actuar, es aumentar el poder humano, es hacer al hombre más intensamente activo... la ética es para agrandar... la ética es aprender a ser más hombres o más mujeres”*⁵¹. Con otro modo de decirlo: “el objetivo de la ética es promover la dignidad humana”⁵² en las manifestaciones del hombre. Se trata de madurar la ‘personalidad’⁵³, la cual es realmente distinta de la ‘persona’. La ética, como la personalidad, no es nativa, sino adquirida. La persona, en cambio, es nativa. La ética nace de la persona humana⁵⁴; esta nace de Dios⁵⁵. Y precisamente “lo que la perfila mejor (a la ética) es la noción de crecimiento”⁵⁶.
- 5ª. *“El objeto material de la ética son las acciones humanas en cuanto que el hombre las ejerce más allá de como lo hacen los animales”*⁵⁷, a saber, en cuanto que repercuten internamente⁵⁸, para bien o para mal, en sus principios activos, sobre todo en sus potencias inmateriales, en la razón con hábitos y en la voluntad con virtudes.

50. “El conocimiento teórico está por encima de lo práctico”. Polo, L., *Cursos*, II, 172.

51. Polo, L., *Artículos*, 373-8.

52. Polo, L., *Economía*, 378. “La ética existe para promover la dignidad humana y nada más que eso”. *Artículos*, 400.

53. “Se puede hablar de «quién» en universal; pero su consideración como universal no es la persona (sino en todo caso, la «personalidad»; pero la personalidad no coexiste)”. Polo, L., *Presente y futuro*, 353. ¿Qué es la ética en último término? La ética es madurez, es coordinación; la ética es la que hace que el hombre aumente su capacidad de actuar... La ética está en el orden del crecimiento de la naturaleza humana”. *Artículos*, 371. “El hombre está hecho para ser típico. A veces a eso se llama *personalidad*”. *Ibid.*, 448.

54. “La ética en *statu nascens* es la conducta considerada desde el núcleo del ser espiritual, emergiendo de la persona”. Polo, L., *Ética*, 204.

55. “«El hombre es persona» equivale a «el hombre nace de Dios””. Polo, L., *La persona humana*, 99. La persona es relación respecto de su origen y destinatario. La ética es medial. “El ser humano es un ser personal, capaz de entender su destino y el camino que conduce a él”. *Ética*, 184.

56. Polo, L., *Escritos menores*, III, 332. “La ética tiene mucho que ver con el crecimiento humano”. *Artículos*, 367. “La promoción humana es el objetivo de la ética”. *Ibid.*, 400.

57. Polo, L., *Lecciones de ética*, 56. “La ética es el estudio de la acción, en el despliegue del ser humano en tanto que ser vivo espiritual y corpóreo”. *Ibid.*, 143. “La ética es la consideración científica más ajustada de la actividad humana”. *Ibid.*, 148.

58. “La ética es un factor intrínseco”. Polo, L., *Artículos*, 371.

- 6^a. “*El objeto formal de la ética es la cualificación de los actos*”⁵⁹, lo cual significa que la ética versa sobre las distintas dimensiones del hombre en tanto que estas son caminos del despliegue esencial del acto de ser personal, que es libre y donal⁶⁰; por tanto, “la ética se mueve en la alternativa de lo éticamente positivo y de lo éticamente negativo –virtudes y vicios o el bien y el mal–”⁶¹. Esto indica, que el objeto formal no se puede desligar del agente que actúa⁶².
- 7^a. *Las bases de la ética son los bienes, las normas y las virtudes*⁶³ *añadidas entre sí*⁶⁴ *en la acción humana*⁶⁵, porque sin esta no caben virtudes⁶⁶, la superior de aquéllas. La ética está vinculada a la acción porque el hombre, en sus manifestaciones, está hecho para actuar. Si tales bases no se pueden separar, ni tampoco la acción de ellas, “la ética no es analítica, la ética es

59. Polo, L., *Lecciones de ética*, 83.

60. Cfr. Polo, L., *Ética*, 215.

61. Polo, L., *Ética*, 231.

62. “Sostener que los actos se determinan ante todo por su objeto conduce a centrar la atención en la moralidad de éste... Pero, en última instancia, esto no agota la cuestión. En la constitución ontológica de la moral se ha de tener en cuenta al agente”. Polo, L., *Escritos menores*, III, 128.

63. “La consideración científica global de la ética consta de tres dimensiones. Ante todo, dos grandes temas: los bienes y las virtudes. Debemos tener en cuenta que la ética de virtudes y la ética de bienes no son dos éticas, sino dos dimensiones de la ética. Una tercera dimensión de la ética es la ley, la norma moral. Por tanto, también cabe hablar de ética de normas. La ética completa ha de ser una ética de bienes, de normas y de virtudes”. Polo, L., *Ética*, 233. “La ética es dual, pues trata de las normas y de los bienes. A su vez, las normas morales ofrecen una dualidad: el primer principio moral (que se encierra en la sindéresis, hábito innato que, como se ha dicho, también es dual) y las leyes directamente vigentes que, a su vez, son positivas o negativas. Por su parte, los bienes son internos (virtudes) e intentados o externos, según la dualidad de medios y fines”. *Antropología trascendental*, 189-190. “Una ética verdadera debe tener en cuenta los tres elementos: bienes, normas y virtudes”. *Economía*, 423 (cursivas en el original). “La ética tiene tres dimensiones interrelacionadas: el perfeccionamiento del ser humano (las virtudes); su valor normativo, muy peculiar, que no se puede confundir con otro tipo de normas; y en tercer lugar su relación con el fin, con los bienes. Se podría hablar de ética de normas, de bienes y de virtudes”. *Ibid.*, 436.

64. “La unidad de la ética es que las virtudes, las normas y los bienes son dimensiones que tienen que ver entre sí”. Polo, L., *Lecciones de ética*, 105.

65. “La acción enlaza con la ética de virtudes y con la ética de bienes”. Polo, L., *Ética*, 298. “La ética es intrínseca a la acción”. *La persona humana*, 329.

66. “El hombre es un ser capaz de virtudes, y adquiere esas virtudes cuando actúa”. Polo, L., *Artículos*, 392.

sistémica⁶⁷. De las tres bases, “lo más radical de la ética es la modificación de la potencia activa, para hacerla más adecuada al fin, y esto no se puede tener en cuenta si no se tienen en cuenta las virtudes”⁶⁸.

8ª. *Como la ética es la superior de los saberes humanos prácticos manifestativos*⁶⁹, debe informar y regir los demás⁷⁰, lo cual, lejos de ser logrado en nuestra sociedad, no está ni siquiera planteado.

9ª. *La ética no es posible sin Dios*⁷¹, porque no es posible sin la persona humana, y esta no lo es sin Dios⁷². De modo que hablar de ética sin Dios ‘personal’ es quedarse con una ética a medias.

67. Polo, L., *Artículos*, 390.

68. Polo, L., *Lecciones de ética*, 122.

69. “El alcance científico de la ética es mayor que el alcance científico de la ciencia positiva”. Polo, L., *Artículos*, 390.

70. “La ética... lo atraviesa todo, no se puede formular ningún asunto humano sin que la ética salga al paso”. Polo, L., *Ética*, 225. “La ética tiene que completar las ciencias de la producción porque no hay ninguna otra ciencia que considere a la acción productiva entera”. *Ibid.*, 312. “En la aplicación práctica del saber, la última palabra la tiene la ética. Aunque las ciencias sociales o humanas, que, por sus límites, se distinguen de la ética, posean cierta autonomía (que reside en su misma limitación), esas ciencias estudian leyes de alternativas, y deben por tanto remitirse a la ética... Tampoco las ciencias sociales tienen sentido sin la ética... La ética no sustituye a la economía ni a la medicina ni a ninguna otra cosa, pero sin la ética es imposible aspirar a hacer consistente todo eso”. *Quien es el hombre*, 91-5.

71. “Usted preguntaba si la ética es posible sin Dios... No lo es, porque sería una ética sin persona. Si hay persona, la ética no puede ser sin Dios”. Polo, L., *Economía*, 445. Es así porque la persona creada es coexistencia libre, cognoscente y amante con Dios. Por tanto, “la ética sin Dios mal se puede vivir”. *Ibid.*, 441.

72. “Es menester que haya correspondencia: si soy persona, Dios es persona”. Polo, L., *Quien es el hombre*, 188. “El hombre es persona porque está orientado hacia Dios... Si no existe Dios personal, el hombre no es persona... Prescindir de Dios equivale a ignorar que la persona humana es un *quién*... La expresión «el hombre es persona» equivale a «el hombre nace de Dios»”. *La persona humana*, 78, 79, 98 y 99 (Cursivas en el original). “Es en el ser personal de Dios donde la persona humana encuentra su intimidad, y solamente en ella”. *Ibid.*, 357. “La persona humana co-existe con Dios trocándose en búsqueda”. *Antropología trascendental*, 233. “En Dios la persona (humana) es relación... persona humana no significa relación desde fuera con Dios... Valer en la comparación con Dios es depender de Dios. La persona humana no puede suspender esa dependencia”. *Escritos menores*, III, 191 y 197. “La persona es *co-existir*... el co-existir conduce a Dios... Yo soy, como persona, destinación a Dios”. *Epistemología*, 194 y 203. “Si sé que soy persona, *eo ipso* sé que Dios existe, pero como persona... La persona... está en relación con Dios... Su ser sería al margen de su conocer a Dios, y su conocer a Dios sería al margen de su ser. Luego no sería persona... La persona (humana) es el método ontológico hacia Dios. Está toda

c) Tres advertencias

Una de carácter formal: si en este trabajo se hubiesen incluido textos representativos de los múltiples libros de cada uno de los autores aquí aludidos, como mínimo se hubiesen duplicado el número de páginas; si además se hubiesen implementado citas de bibliografía secundaria, se hubiese triplicado. Con ello habría dejado de ser una introducción histórica a la ética bajo la mirada de Leonardo Polo. Por eso nos hemos ceñido en exclusiva a aportar el parecer de este filósofo sobre el pensamiento ético de los autores estudiados y meramente a aludir a las obras de los filósofos y de sus estudiosos, sin apenas traer a colación citas de unos y otros. Si el lector considera que este modo de acotar es deficitario, le rogamos sinceras disculpas. De modo parejo puede objetar que la exposición de la ética de cada uno de los autores es en exceso abreviada. También le debemos pedir disculpas porque lo que aquí se busca es una síntesis de la historia de la ética bajo la mirada de Polo.

Una de fondo: Polo preguntaba y respondía: ¿Se puede ser hoy realista manteniendo la metafísica clásica? Sin duda; pero ¿basta con eso? A mi modo de ver, no es suficiente si no se amplía el realismo metafísico con el antropológico, salvo que se consideren enteramente baldíos los últimos siglos de pensamiento filosófico, y se ignore la proliferación actual de un empirismo trivial del que no se sabe salir, lo que inclina a confundir la filosofía con la retórica”⁷³. *Mutatis mutandis*, cabe preguntar si se puede ser hoy realista en ética siguiendo las bases de la clásica aristotélico-tomista. Sin duda, hay que responder. Pero si se insiste preguntando si basta con eso, es decir, si no se la vincula subordinadamente con la antropología trascendental, máxime tras haber puesto en duda su fundamentación buena parte de las filosofías modernas y contemporáneas y sin saber a fondo cómo es la sindéresis, el vínculo que une a ambas, la respuesta también es negativa.

Una última respecto del autor de referencia: Se puede objetar que Polo, aun siendo todavía y en buena medida desconocido incluso en su propia casa, es un pensador que destaca sobre todo en antropología, metafísica y teoría del conocimiento, pero no en ética. Por tanto, ¿por qué tomarlo como referente? Cabe dotar de mayor fuerza a esta objeción por lo que él mismo declaraba: “Creo

tensa hacia Dios y ese es su ser, su actuosidad, su co-actuosidad. No tiene más sentido que como camino hacia Dios.”. *Conversaciones*, 315, 318 y 520.

73. Polo, *Antropología trascendental*, 98.

que mi trabajo se ha centrado en continuar una línea de pensamiento en varios campos: la metafísica, la antropología y los temas relacionados con la ética y la acción humana. Esta es quizá la parte menos abundante, pero más divulgativa y para aplicarla en la vida corriente”⁷⁴. Entonces, ¿por qué tomarlo como guía en ética, si esta no es una de sus fortalezas? Por lo indicado, porque sin una radical antropología y sin una fundamental metafísica la ética resultante es endeble. Para dar cuenta de esta afirmación, tal vez baste la lectura de este libro, porque “basta mirar la proliferación de concepciones éticas que se presentan para advertir su carácter fragmentario, deudor de la visión reduccionista de los elementos que integran la acción humana, con la consiguiente abstracción incompleta que ignora ese centro de unidad que es la persona”⁷⁵. Pero si no basta, hay que pedirle al lector un poco de paciencia hasta que se le pueda ofrecer una *Ética para inconformes*.

74. Polo, L., *Escritos menores*, II, 198.

75. Polo, L., *Escritos menores*, II, 220.